

El orgullo de pertenecer a una universidad pública



Fig. 1. UAEMéx, Edificio Administrativo. Fotografía y edición digital: Miguel Angel Castro Figueroa, agosto 2026

Castro Figueroa, Miguel Ángel. Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México y maestrante en Estudios sobre la Universidad con énfasis en Formación Socio-Humanística. Se desempeña como Responsable de Asuntos Jurídicos de la Dirección de Tecnologías de la Información y Comunicaciones de la UAEMéx.



Resumen:

Este artículo tiene como propósito, resaltar las etapas de la vida en la Universidad Autónoma del Estado de México, en él, se exponen los símbolos que dan identidad a los estudiantes, que forman parte de esta *Alma Mater*, y la importancia de la retribución social que, es en esencia, el objetivo de la Universidad Pública.

Introducción

Desde que egresamos de la secundaria, los estudios de nivel medio superior, en la casa auriverde, nos esperan con ansia recíproca, mediante el cual nosotros, como párvulos, nos comprometemos a beber ciencia y sabiduría de sus aulas, estas han de convertirnos en personas de bien, orgullosas de pertenecer a una universidad pública. Quien vive la Universidad, y no solo transita por ella, comprende que además de presumirla en lo público, también se honra en lo privado, en cada aspecto de nuestras vidas, más allá del profesional.

En las aulas de preparatoria, nos encontramos con una amplia gama de conocimientos que nos ayuda a abrir nuestra mente y expandir nuestros horizontes. El objetivo es descubrir que camino se alinea mejor con nuestras habilidades y pasiones. Esta etapa es única: pues va acompañada de un autoconocimiento; donde se gesta, tanto la persona, como el profesional que seremos.

En esta apertura del conocimiento, tenemos la posibilidad de probar dónde se encuentra la pasión que mueve nuestro interior y corazón, lo suficiente como para decidir, qué haremos

por el resto de nuestras vidas. Quizás, es pronto para tomar decisiones tan importantes, pero difícilmente existe una mejor edad para experimentar y equivocarse sin perderse, puesto que incluso el tropiezo, visto con honestidad, puede ser un educador. En esta etapa entendemos que algunas metas sí están a nuestro alcance. Por primera vez, conciliamos la idea del "sí se puede", no desde un idilio o un sueño etéreo, sino desde un camino trazable, con pasos asequibles y trabajo.

El encuentro con las aulas

Una vez concretada la transición de adolescentes a personas adultas, nos enfrentamos con la difícil decisión del porvenir de nuestras vidas, al menos en la ruta profesional y académica; sin embargo, aún allí, nuestra universidad, continúa acunándonos para ofrecernos un abanico de oportunidades, tan amplio como nuestros sueños y tan virtuoso como nuestras resoluciones.

Al momento de la elección, quizás dudemos o sintamos miedo, pues es humano temer a lo desconocido. Las facultades, Centros Universitarios y Unidades Académicas nos reciben con brazos abiertos, pero también con mentes críticas y, en ocasiones, con firmeza, entonces, como estudiantes, descubrimos la Universidad en todo su esplendor, contrastando conceptos y contextos con nuestros pares, al igual que con el cuerpo académico y administrativo. Hace gala de su nombre, pues un universo de ideas nos rodea, nos reta, nos moldea y nos impulsa.

La primera etapa universitaria en forma de nuestros estudios superiores es inigualable. Si bien es cierto que algunos jamás dejaremos de estudiar, ya sea a través de especialidades o posgrados, nada se compara a esa primera vez que pisamos las aulas y nos sentimos personas universitarias: es una experiencia plena, que hemos de recordar, toda nuestra vida.

Retribuir: Una deuda de Honor y Gratitud

Estudiamos en una institución de rica historia, que trasciende a lo nacional; nos rodean símbolos del conocimiento que se construyen día a día. Nuestro sentido de pertenencia va más allá de nuestro propio espacio académico, al conectarnos con poetas, científicos, presidentes, artistas y toda clase de mentes brillantes que han dejado huella en esta entidad y nación. La sangre verde y el corazón de oro, la porra, el himno institucional, los pasillos y los edificios, se incrustan profundamente en nuestros corazones; somos potrohermanos, auriverdes e hijos de una universidad pública de prosapia y de vanguardia.

Cada carrera marca un paso diferente, producto del universo de contextos e ideas previamente citados. No todas las personas universitarias, estudiamos, ni pensamos, ni crecemos, ni vivimos

igual, por lo que no se trata de una competencia con nuestros pares, sino de un proceso continuo de superación personal, contra las personas que fuimos ayer y que la Universidad ha afinado poco a poco, para que aquellos que contamos con el privilegio de ser egresados de la UAEMéx, podamos mirar con orgullo nuestra carrera y, entonces, cruzar el umbral universitario para ser profesionistas, personas transformadas y almas transformadoras.

Después, miramos aquel título que se nos ha dado y lo compartimos con aquellos que amamos (tal vez con quienes ya no están con nosotros). Así, nuestro logro lleva una dedicatoria, quizás silenciosa o sonora, pero un homenaje de nuestro esfuerzo. Sin embargo, no es momento solo de ver lo obtenido, sino de preguntarnos qué haremos con ello. También hemos de cuestionarnos si podemos devolverle a la Universidad, aunque sea una fracción, aquello que nos ha brindado, si existe una forma, por insignificante que parezca, de retribuir al gran enjambre de abejas de lumbre, entonces, la identidad se expande y abraza también a nuestras familias, quienes presumen orgullosamente contar con un integrante auriverde.

Acaso por eso es que le llamamos alma mater, visto que, la expresión misma, nos remite a la madre nutricia, quien alimenta y sostiene. Llamar así a nuestra institución es reconocer que no solo recibimos ciencia, sino abrigo y horizonte; fuimos nutridos en lo académico, pero también en lo humano. En nosotros existe una voluntad de devolver algo de esa nutrición a la Universidad.

Es prudente, entonces, cuestionarse: ¿qué es retribuir? Con los años, hemos entendido que es llevar con orgullo los colores de nuestra institución, más que como una emoción o una puesta en escena, como un estilo de vida, una forma de conducirse.

En este sentido, retribuir no es vivir como un mártir universitario, si no, ejercer con ética, sin ser ventajoso. Significa, también, usar el conocimiento con responsabilidad, viviendo y no solo enunciando la toma de protesta. Conviene hacerlo en tres niveles: Primero, correspondemos a la institución misma, cuidando su prestigio con nuestra conducta, pues al ser una persona egresada, se es embajadora de sus valores; en segundo lugar, retribuimos a la comunidad universitaria, tal vez a través de la docencia o, simplemente, al compartir conocimientos y experiencias a quienes aún continúan en las aulas, abriendo puertas cuando sea posible y recordando que el mérito es también colectivo.

Finalmente, recompensamos a la sociedad, pues lo público no nos formó para lo privado, sino para servir a quienes sostuvieron nuestra educación.

El lema Auriverde: Patria, Ciencia y Trabajo

Desde la perspectiva normativa de la UAEMéx, el lema Institucional condensa los valores supremos de la comunidad; no obstante en el plano de la vivencia profesional y cotidiana, estos conceptos adquieren una dimensión práctica e individual:

Patria

Más allá de la consigna cívica, representa la responsabilidad social, lo común, y actuar con honestidad en el ámbito público y privado.

Ciencia

No solo como cuerpo de conocimientos académicos, sino, como método de pensamiento; hemos de pensar con rigor, pero también dudar con humildad, aprender a corregirnos sin convertir nuestras opiniones en certezas. La ciencia es una disciplina que no permite autoengañarnos, por lo cual el conocimiento no tiene que ser un lujo ni un privilegio, sino una herramienta para mejorar la vida y nuestra sociedad.

Trabajo

Entendido como el ejercicio profesional ético, constante y con puntualidad moral; La Universidad nos brinda un panorama más amplio como profesionistas, además de ser garante de excelencia académica.

Conclusión

Por todo ello, el orgullo de pertenecer a una universidad pública conlleva una obligación implícita, en el nombre mismo. Al ser pública, llevamos en nuestro ser, la profunda tarea de retribuir a nuestra alma mater y, aún más, a la sociedad que pagó y sostuvo nuestros estudios (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM], Art. 3°)

Por tanto, hemos de recordar siempre, que cada paso que tomemos, en el camino profesional debe encaminarse a un bien mayor, a un perpetuo respeto a la institución que nos dio una formación académica e identitaria. El orgullo de formar parte de la UAEMéx, no se vive sosteniendo únicamente los colores verdes y oro; se vive en concordancia con Patria, Ciencia y Trabajo.



Fig. 2. UAEMéx, Edificio Histórico de Rectoría. Monumento a los Maestros. Fotografía: Jonathan Yair Enriquez Zaragoza. agosto 2026

Referencias

- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2021). *Ley General de Educación*. Diario Oficial de la Federación.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM]. (1917). Artículo 3°. Última reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación.
- Online Etymology Dictionary, (s.f.) Alma Mater. Recuperado el 18 de febrero de 2026, de <https://www.etymonline.com/word/Alma%20Mater> (Consultado 18 febrero 2026)
- Universidad Autónoma del Estado de México. (2006). *Reglamento de los Símbolos de la Universidad Autónoma del Estado de México*. Gaceta Universitaria. (edición extraordinaria). <http://web.uaemex.mx/gaceta/pdf/gacetas%202006/gaceta%20mayo%20ext%2006.pdf> (Consultado 18 febrero 2026)